

**IMPACTO DE LOS PADRES EN EL FUTURO DE LAS HIJAS CON
PERSPECTIVA DE GÉNERO: REVISIÓN DE LITERATURA**
Jessy Romero, Rodrigo Soto, Rebeca Crespo¹, Paulina Di Giusto, Sara Chaveznava²

FATHER'S IMPACT ON THEIR DAUGHTERS' FUTURE WITH A GENDER
PERSPECTIVE: LITERATURE REVIEW

Abstract

There are areas of opportunity to increase structural conditions that support and promote equitable parenting (Promundo, 2021). The main motivation of this work is to support the design of the program “When men raise daughters: changing gender norms through fatherhood proposal” by researchers Colombo, et al., whose interest is to know if the experience of being a father of daughters provides an opportunity not used to carry out interventions with them to generate an impact on the education and work results of their daughters. The results of the review allowed us to validate the existence of a relationship between the definition of masculinity and parenting (CNDH, 2018; Spotlight and UNFPA, 2021)

Keywords: *equitable parenting, gender role. responsible parenting.*

Resumen

Existen áreas de oportunidad para aumentar las condiciones estructurales que apoyen y promuevan la crianza equitativa (Promundo, 2021). El presente trabajo tiene como motivación principal apoyar al diseño del programa “When men raise daughters: changing gender norms through fatherhood proposal” de las investigadoras Colombo, et al., cuyo interés es saber si la experiencia de ser padre de hijas proporciona una oportunidad no aprovechada para llevar a cabo intervenciones con ellos para generar impacto en la educación y resultados laborales de sus hijas. Los resultados de la revisión permitieron validar la existencia de una relación entre la definición de la masculinidad y la crianza (CNDH, 2018; Spotlight y UNFPA, 2021)

Palabras clave: *crianza equitativa, papel de género. paternidad responsable.*

INTRODUCCIÓN

Los roles de género juegan un papel fundamental en la crianza diferenciada entre niñas y niños (Morawska, 2020). Jayachandran menciona que las normas culturales, sobre todo en

¹ rebecacrespo3@gmail.com

² Agradecemos al profesor José de Jesús Salazar por su apoyo, motivación y enseñanzas durante el SEM ago-dic 2022. De igual manera a Julia Tobías, investigadora asociada de Innovations for Poverty Actions (IPA) por haber propuesto el tema de investigación y compartirnos literatura relevante sobre el fenómeno de estudio.

países en desarrollo, no permiten que las mujeres puedan tener las mismas oportunidades que los hombres (Jayachandran, 2015). Bertrand explica son precisamente estos sesgos, que comienzan desde la educación en el hogar, los que impiden que las mujeres puedan alcanzar su verdadero potencial o se vean limitadas en diversas áreas de la vida (Bertrand, 2020).

Es necesario que desde el hogar ambas figuras parentales sean conscientes de los sesgos de género que se ven reflejados en la división del trabajo doméstico y cuidado no remunerado, así como el involucramiento en el aprendizaje de los hijos. El impacto del cambio de estilo de masculinidad en la paternidad puede significar el “mejorar la relación de los hombres con su pareja e hijo(a)s, fortalecer sus comportamientos y roles como papás y parejas, movilizarlos para que sean aliados con las mujeres en la promoción de la igualdad de género” (Promundo, 2021, 17). De la mano de esto, Porta, Costa – Font y Philipp (2019) demuestran que los hombres se vuelven mucho más conscientes de los problemas de inequidad que atraviesan las mujeres si tienen hijas, debido a que pueden empatizar mucho más con la problemática y los lleva a tener un cambio en sus acciones dentro de sus actividades diarias. Por ende, la paternidad representa una cuestión clave y una oportunidad para contribuir a la construcción de una sociedad igualitaria entre hombres y mujeres (División para el adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2008).

Entendiendo que existen áreas de oportunidad para aumentar las condiciones estructurales que apoyen y promuevan la crianza equitativa (Promundo, 2021), las investigadoras Colombo, Quejereta, Failache y Lorenzo³ en colaboración con Innovations for Poverty Actions (IPA) y el Instituto Universitario Europeo (EIU) plantean realizar intervenciones en México para hombres que cumplen el rol de padres de hijas en la primera infancia (0 a 5 años) y/o durante la adolescencia (15 a 18 años) y que tomen decisiones en cuanto a la crianza de sus hijas. Esto con la intención de promover la equidad de género en las prácticas de crianza cotidianas considerando los desafíos que existen en cuanto a las paternidades. A inicios de 2023, el proyecto se encuentra en una fase exploratoria, por lo que los roles que las intervenciones buscan modificar no se han definido pues se requiere investigar cuáles son los estereotipos más presentes en México. Mismo caso con el contenido de los talleres, que se desarrollará en la fase siguiente, de diseño.

El presente trabajo tiene como motivación principal apoyar al diseño del programa “When men raise daughters: changing gender norms through fatherhood proposal” de las investigadoras Colombo, et al., cuyo interés es saber si la experiencia de ser padre de hijas proporciona una oportunidad no aprovechada para llevar a cabo intervenciones con ellos para generar impacto en la educación y resultados laborales de sus hijas.⁴

³ Las investigadoras son: Karina Colombo, Martina Quejereta, María Elisa Failache y Virginia Lorenzo, quienes actualmente fungen como Investigadoras principales de IPA.

⁴ El origen del presente estudio nace de la propuesta realizada por Julia Tobías, miembro activo del IPA a los participantes del Seminario de Economía Mexicana ago-dic 2022 del Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey.

Es por ello, que el objetivo del presente trabajo es analizar y contrastar las bases teóricas y metodológicas existentes de programas que abordan la paternidad. Para ello, se presenta en el marco teórico el enfoque transformador de género implementado en programas, propuesto por Promundo (2021), junto con las premisas de masculinidad y su rol en la adopción y definición de responsabilidades en la paternidad. La sección de revisión literaria destaca algunos resultados empíricos que por una parte sustentan el objetivo del proyecto en cuanto a beneficios a largo plazo (Jayachandran, 2015; Bertrand, 2020) y por otra revelan los procesos y limitantes en la implementación de dichas intervenciones. En la sección de metodología se detallan algunos de los métodos utilizados en el diseño de programas en México y América Latina que abordan la paternidad. El apartado de resultados termina por validar la existencia de una relación entre la definición de la masculinidad y la crianza, aunque por la falta de evaluaciones de mediano y largo plazo no se comprueba que una intervención a padres sea la única responsable del impacto en la educación y resultados laborales de sus hijas, aunque tampoco se descarta. Dentro de las conclusiones se presentan como líneas de investigación futuras el definir si el hogar es verdaderamente el mecanismo que impactaría en el largo plazo la educación y trabajo de las hijas.

MARCO TEÓRICO

En este apartado se presentan definiciones de conceptos clave para el entendimiento de la problemática que desea atajar el programa planteado, como lo son: roles de género, la familia, paternidad y tipos de masculinidades. Posteriormente, se presentan algunas de las teorías base para el desarrollo de programas sociales para hombres en relación con la masculinidad y paternidad.

De acuerdo con la teoría feminista contemporánea, el género se define como “el conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, que se construye en cada cultura y momento histórico con base en la diferencia sexual” (Instituto Nacional de las Mujeres, 2007, 71). Es a partir de este constructo, entendiéndose como la construcción teórica para comprender un problema determinado, que se generan ciertas expectativas de las obligaciones y funciones de las personas en una sociedad. Money (1955) introdujo el término “papel de género” para nombrar todas aquellas conductas atribuidas a los varones y a las mujeres; actualmente este concepto es conocido como “roles de género”.

Estos roles son inculcados en las personas desde una temprana edad a través de la socialización de género, la cual representa un proceso en el que se enseña a los individuos a actuar conforme a un “deber ser” acorde a las expectativas de la sociedad, diferenciadas para hombres y mujeres (Palacio, 1999). La manera en que se transmiten dichas expectativas, según teorías conductuales es a través de los padres y madres desde el momento en que se identifica el sexo con el cual los hijos hayan nacido (Bussey y Bandura, 1999). Esto lo posiciona como un limitante en el desempeño y desarrollo de un individuo pues impacta en sus conductas, la toma de decisiones personales, profesionales y relacionales (Yubero y Navarro, 2010). Dichos roles de género permean en todos los ámbitos de la vida de los individuos, incluyendo los comportamientos reproductivos

(Ugalde, 2002) y la división sexual del trabajo no remunerado, cuidado y crianza dentro de la familia.

La apropiación de responsabilidades en la paternidad viene de la percepción del rol masculino del padre que puede clasificarse: *masculinidad hegemónica*, *masculinidad cuidadora*, o *masculinidad híbrida* (Iniciativa Spotlight y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA por sus siglas en inglés, 2021)). En el caso de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), además de la masculinidad hegemónica, se presentan como tipos: *la subordinada* y *la alterna*. La masculinidad definida por este organismo “es el conjunto de atributos, valores, comportamientos, conductas que son características del hombre en una sociedad determinada” (CNDH, 2018, 1). Este mismo boletín destaca que al derivar de una construcción social el concepto de “masculino” va a cambiar con el tiempo, por los diferentes procesos sociales y culturales que atraviesa una sociedad. A pesar de este cambio con el tiempo, existen definiciones actuales de cada tipo de masculinidad que se definirán a continuación.

La masculinidad hegemónica, es la imposición del comportamiento masculino sobre el femenino; donde el hombre es independiente, activo y a nivel familiar es el proveedor (CNDH, 2018; Spotlight y UNFPA, 2021). Esta masculinidad se relaciona con el machismo, que es “el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre” (Giraldo, 1972, 1). “La paternidad se relaciona también con el machismo y las nociones o mandatos sobre la masculinidad hegemónica” (Hunter, Riggs y Augoustinos, 2017, como se citó en Spotlight y UNFPA, 2021, 11).

La masculinidad subordinada difiere de la hegemónica en el nivel de dominancia del hombre y menor capacidad económica (CNDH, 2018). Mientras que la masculinidad cuidadora habla de aquellas que modifican algunas conductas de la hegemónica hacia el cuidado y relaciones afectivas como una actitud positiva (Spotlight y UNFPA, 2021; Elliot, 2015). A su vez, esta masculinidad conlleva al involucramiento y compromiso en equidad de género (Elliot, 2015), en cuanto a la paternidad “los hombres estarían en un interjuego entre la noción del padre proveedor (económico) y la noción del padre involucrado en el cuidado” (Spotlight y UNFPA, 2021, 11).

La masculinidad híbrida se refiere a la mezcla de elementos de diferentes tipos de masculinidades que un hombre considera apropiados a su entorno (Arxer, 2011; Demetriou, 2001; Messerschmidt, 2010; Messner, 2007 como citados por Bridges y Pascoe, 2014). “Esta se refiere al grupo de hombres que en apariencia pueden parecer como más equitativos o toman elementos de masculinidades subordinadas, y que, sin embargo, mantienen un núcleo hegemónico o inequitativo en sus comportamientos” (Spotlight y UNFPA, 2021, 11).

La masculinidad objetivo del proyecto, es la *masculinidad positiva*, definida como aquella no sexista y elegida de manera libre por el hombre. Bajo esta misma línea, se ve la necesidad de transitar de las masculinidades planteadas (hegemónica, subordinada, cuidadora o híbrida) a la positiva.

Buscando entender el entorno donde se encuentran los beneficiarios potenciales de este proyecto se define lo que es la familia. La familia es definida por Arias, 2012 como una biparental con hijos y es “...un sistema vivo, un organismo que se desarrolla en el cumplimiento de sus funciones socializadoras, educativas, alimentarias y recreativas” (Arias, 2012, 33). Arias detalla que las relaciones dentro de esta familia son de naturaleza circular, es decir, que cada miembro influye en otro cambiando su perspectiva y visión de la realidad. Específicamente, para el presente trabajo se sostendrá que la relación padre-hija es una “circular”, pues el argumento de la creación de las intervenciones se basa en la idea de que la perspectiva de los padres en cuanto a lo que es ser mujer cambia cuando tiene hijas.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define la relación padre-hijos como una compleja “...en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos(as)...” (Ugalde, 2002, 5). Es dentro de estos factores sociales y culturales donde se busca transitar de un rol meramente de provisión económica a uno de responsabilidades paternas, que contribuya al bienestar infantil (Ugalde, 2002). Dichas responsabilidades envuelven: “calidad del ambiente familiar, equidad en la distribución de tareas domésticas y cuidado de los niños(as), satisfacción de necesidades básicas, características de los hogares, tiempo y actividades conjuntas entre padres e hijos(as)” (Ugalde, 2002, 14) entre otras legales.

Tomando esta base, Promundo (2021) propone una transformación de la masculinidad en la familia con el modelo socio-ecológico como base para entender y salir de una paternidad basada en la masculinidad hegemónica (que incluye, pero no se limita a actitudes de violencia, de no involucramiento en la crianza de los hijos, y de no tener una relación afectiva con ellos). Este modelo fue presentado en 1979 por Bronfenbrenner para explicar el desarrollo infantil con una analogía de los 3 niveles de las muñecas rusas: nivel interno, segundo nivel y tercer nivel. Cada nivel destaca una esfera en la que el individuo se interrelaciona con su entorno para desarrollarse a partir de una serie de características propias de la persona (Pérez, 2004).

Promundo (2021,17) retoma estos niveles “para visualizar los diferentes puntos de entrada para transformar las normas negativas de género a nivel individual, relacional, comunitario, y social. Es decir, todos los diferentes niveles en donde estas normas de género son aprendidas, internalizadas, reproducidas y reforzadas”. A nivel interno se presenta el entorno inmediato de la persona. Para el cual Promundo (2021) propone impactar en lo relacional del individuo: pareja, amigos y familia. El segundo nivel son los entornos inmediatos, que son tan decisivos para el individuo como el nivel interno, en donde están: líderes, personas influyentes, proveedores de educación y salud. En el último se detallan lugares que afectan a la persona, aunque ésta no esté presente; donde los padres se encuentran expuestos a las normas de género, leyes, políticas y reglamentos.

Adicionalmente, el modelo aplicado a la paternidad propuesto por Promundo (2021) incluye dentro de las características propias de los padres: sus conocimientos, actitudes y confianza en sí mismos respecto al cuidado de los niños, y es ahí donde la redefinición de la masculinidad toma relevancia. La aplicación de este modelo en programas sociales que

buscan mitigar la problemática ya mencionada: masculinidades y su impacto en las responsabilidades de un padre en el siglo XXI, tiene como fundamento el enfoque transformador de género como un enfoque de la teoría del cambio.

La teoría del cambio surgió a mediados de los años 90, por Drucker y trata de esquematizar una forma de operar estratégicamente para lograr cierto impacto en procesos complejos de cambio. “Una teoría del cambio óptima explica cómo se pretende impulsar el cambio” (Rogers, 2014).

Esta teoría parte del entendimiento que un sujeto tiene acerca de cómo un cambio político, social o económico pasa, y cómo las acciones de este sujeto colectivo van a contribuir al cambio. Con base en este fundamento, Promundo identificó tres clasificaciones para cualquier intervención o programa: género-neural, género-sensible y género-transformativo. De acuerdo con Barker, Ricardo y Nascimento (2007), el primer enfoque hace una pequeña distinción de las necesidades diferenciadas para hombres y mujeres, pero permanece sin cuestionar los roles de género. El segundo reconoce las necesidades y realidades específicas de los hombres con base en la construcción social de los que se define como roles de género. Por último, el tercero busca transformar los roles de género y promover relaciones entre hombres y mujeres basadas en la equidad.

Es con el enfoque transformador de género que se busca remediar la raíz de la inequidad de género de lo individual a lo estructural (Mullinax, Hart y Vargas, 2018), por lo que el modelo socio-ecológico de Bronfenbrenner aplicado en la paternidad es una herramienta que entra en la categoría. Este enfoque al ser implementado en programas de paternidad desemboca en: “mejorar la relación de los hombres con su pareja e hijo(a)s, fortalecer sus comportamientos y roles como papás y parejas, movilizarlos para que sean aliados con las mujeres en la promoción de la igualdad de género” (Promundo, 2021, 17).

El caso específico de padres de hijas no cuenta con teorías predominantes pues sigue en las etapas iniciales de investigación, y solo se cuenta con evidencia empírica, misma que se compartirá en el apartado inmediato siguiente.

Atendiendo a la premisa de que la adopción de un tipo de masculinidad concluye en la definición y adopción de responsabilidades de padres, se plantea la pregunta: ¿las intervenciones que cuestionan las percepciones que los hombres tienen de sí mismos son exitosas para el fomento de una paternidad con conciencia de los roles de género dentro y fuera de casa?

REVISIÓN DE LA LITERATURA EMPÍRICA

A mediados de la década de 1990, el interés por comprender el impacto de los roles de género en la vida de los individuos y la sociedad como conjunto, se vio en aumento tanto de manera internacional, como al interior de los países. De esta forma, en el marco de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo de 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995, se comenzó a discutir la necesidad

de involucrar a los hombres en la búsqueda de cambios sociales para lograr la igualdad entre los géneros (Naciones Unidas, 2008). De acuerdo con la División para el adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2008), la paternidad representa una cuestión clave y una oportunidad para contribuir a la construcción de una sociedad igualitaria entre hombres y mujeres. Sobre la misma línea, dicho departamento señala que la promoción de la igualdad de género en el hogar y la crianza representa un paso fundamental en la construcción de una sociedad más equitativa. De esta forma, se reconoce el ejercicio de la paternidad como un área fundamental de enfoque para el desarrollo de intervenciones en pro de la igualdad. Para los efectos del presente estudio, fueron analizados los artículos de diversos autores, los cuales evalúan la efectividad de numerosos programas enfocados a generar una intervención en la forma en la que hombres de diferentes contextos juegan el rol de padres, típicamente, desde las conductas y los ideales estereotípicos de la masculinidad. Asimismo, para ampliar el alcance del análisis, se incluyeron estudios que serán útiles para comprender la forma en la que dichos sujetos entienden su rol en la sociedad, situación que se ve afectada por los estereotipos de género.

Abonando a la comprensión de cómo los hombres viven la paternidad, Ortega, Torres y Salguero (1999) estudian la forma en la que la perspectiva de género influye de forma importante en el ejercicio de la paternidad. Las autoras parten de la teoría del binarismo de género, la cual señala que todo rasgo físico humano puede ser catalogado como masculino o femenino. Con este punto de partida, explican el surgimiento de los roles de género y cómo estos permean en diferentes aspectos de las interacciones humanas, influyendo en la crianza, y, más específicamente en la paternidad (Ortega et al., 1999).

Barker et al. (2007) realizan una revisión de 58 estudios de evaluación de ensayos controlados aleatorizados y cuasi experimentales en donde cada estudio corresponde a una intervención con niños y hombres, enfocada a trabajar sobre la percepción que estos tienen sobre las normas de género. De las 58 iniciativas analizadas, 16 fueron enfocadas en el ejercicio de la paternidad, por lo cual solamente esas serán abordadas en el presente apartado. Las teorías sobre las cuales fueron diseñadas dichas intervenciones son, en primera instancia, el modelo socio-ecológico propuesto por Bronfenbrenner, el cual permite comprender la interacción de los hombres en el entorno como una relación bilateral. Además, las intervenciones se basan en la Teoría del Cambio, desarrollada por Ducker, y utilizan los tres diferentes enfoques de género, siendo el predominante el enfoque transformativo. Similarmente, José (2015) realiza un análisis de la implementación y el impacto de la campaña global de paternidad y cuidado "Men Care", utilizando las mismas teorías como base, sin embargo, dando un enfoque género-sensitivo. Dicha campaña tuvo por objetivo promover el compromiso de los hombres como padres involucrados y no violentos, atribuyéndose el término hombres violentos a aquellos considerados "groseros, mujeriegos, propensos al alcoholismo y dominantes a través de la intimidación" (José, 2015, 6). La campaña fue implementada en Brasil, México, Nicaragua, Chile y Guatemala.

Las intervenciones realizadas con el objetivo de promover una paternidad responsable, que implica un involucramiento activo en la crianza de los hijos y no solamente ver por el sustento económico, sino también participar en la vida cotidiana de los hijos (Fernández,

2018), han utilizado diferentes metodologías. Los estudios analizados por José (2015) utilizan un enfoque de género transformacional. En dichos programas, se utiliza una metodología de comportamiento transformacional acumulativo, en la cual se trabaja tanto desde un nivel individual, como a nivel institucional, mediante talleres y pláticas, facilitadas por organizaciones no gubernamentales locales de cada país en cuestión. Algunas de las intervenciones, utilizaron métodos género-transformacionales conjuntos y simultáneos, para atender no solamente a la población de varones, sino a sus respectivas parejas. En el análisis conducido por Barker et al. (2007), la metodología implementada en las intervenciones es educación grupal integrada, la cual, en algunos casos va acompañada de algunos servicios para los padres, tales como talleres o asesoramiento en puntos torales de interés: apoyo a la infancia, sensibilidad y habilidades laborales.

En cuanto a los métodos utilizados Ortega et al. (1999) y Mena y Rojas (2010) realizaron estudios exploratorios de aproximación cualitativa, dado que el objetivo de estos fue analizar a detalle la comprensión de la vivencia que tienen los hombres de la paternidad en relación con los roles de género. Ambos trabajos realizaron entrevistas semi-estructuradas y obtienen testimonios, para una muestra de hombres residentes de la Ciudad de México. En el primer estudio, los factores a considerar de selección de la muestra fueron el rango de edad y el ingreso, mientras que en el segundo fue la composición familiar monoparental.

Como resultados de su estudio, José (2015, 23) destaca que, pese a los esfuerzos enfocados en promover una paternidad responsable, “una mayor participación de los padres en la prestación de cuidados puede no ser suficiente cuando se trata de una verdadera transformación de género”. Esto es consistente con los resultados cualitativos obtenidos por Mena y Rojas (2010), quienes analizaron 8 casos de familias monoparentales encabezadas por hombres, con el objetivo de identificar los efectos en la percepción de la masculinidad de los sujetos, tras verse obligados a cumplir con el rol de cuidador por circunstancias externas. Los resultados muestran que, pese a que los padres establecen relaciones más estrechas con sus hijas e hijos, las dinámicas del hogar aún se ven afectadas por los roles de género, por ejemplo, al delegar únicamente a las hijas el trabajo doméstico y pasar mayor cantidad de tiempo de calidad con los hijos varones. Las autoras concluyen que, a pesar de que los padres solteros han roto con algunos estereotipos de género al verse en la necesidad de hacerse cargo de sus hijos, los estereotipos asociados a ser varón resultan más difíciles de transformar que las prácticas vinculadas al ejercicio de la paternidad.

Barker et al. (2007) encontraron que, de los 16 programas enfocados en paternidad, solamente 3 fueron catalogados como “efectivos”, mientras que 4 como “prometedores” y 9 como “indefinidos”. Dentro de lo que fue catalogado como un resultado “efectivo”, se encontró que, tras una activa participación en las intervenciones, los padres mostraron un comportamiento de mayor apoyo, cercanía y disponibilidad hacia sus hijas e hijos. También se identificó que los programas con el enfoque género-transformador, demostraron tener un mayor impacto en los hombres. Las intervenciones con este enfoque se caracterizaron por discutir claramente las normas de género y los roles como constructo social, presentando una postura crítica al respecto, e incentivando a los participantes a cuestionar y transformar dichas conductas y estereotipos derivados de ello.

Con respecto a las líneas de investigaciones futuras propuestas por los autores, José (2015) enfatiza que se debe prestar especial atención en generar evidencia que demuestre los resultados de las intervenciones en hombres en materia de roles de género, de forma que exista material para justificar la implementación de programas futuros. Por su parte, Barker et al. (2007), más que una línea de investigación futura propone consideraciones a realizar en la implementación de futuras intervenciones, tales como indagar acerca de alternativas para potenciar y mantener los resultados de las intervenciones, no solamente en un corto, sino también en mediano y largo plazo. De la misma forma se menciona que es importante que dichas intervenciones se implementen y se estudien a la par con programas enfocados a las mujeres.

Si bien el estudio del impacto de las intervenciones es útil y necesario, también se deben de mantener latentes las líneas de investigación enfocadas a comprender la masculinidad y la paternidad desde la vivencia de los hombres. Por ello, Mena y Rojas (2010) proponen estudiar la experiencia de padres en estado de soltería para una mayor diversidad de perfiles. Por su parte, Ortega et al. (1999) proponen estudiar la perspectiva que la sociedad tiene con respecto a los hombres que desafían la masculinidad, por ejemplo, al ejercer una paternidad responsable, ya que esto podría tener alguna repercusión en los hombres que han decidido romper con alguno de los estereotipos de género.

Como se observó en esta sección, existe una variedad de autores que han estudiado el papel de los hombres en la crianza con perspectiva de género, y las intervenciones que se han realizado para desafiar los roles de género y promover una paternidad responsable. Esto puede ser reflejo del latente interés social por encontrar formas más sanas y equitativas de establecer relaciones entre hombres y mujeres, en términos de distribución del trabajo doméstico y acceso a oportunidades. La siguiente sección muestra la estrategia metodológica que se sugiere pertinente para las intervenciones que el proyecto desea realizar en el mediano plazo.

METODOLOGÍA

Como ya se mencionó en la introducción, las investigadoras que plantearon el proyecto buscan trabajar con socios estratégicos en la implementación de intervenciones didácticas en forma de talleres, conferencias o pláticas, las cuales serán dirigidas a padres de hijas. En esta sección se explorarán algunos modelos de atención que se pueden implementar en las intervenciones. Dentro de las metodologías que se han utilizado por dichos organismos y se alinean a los principales temas a abordar en las intervenciones, se encuentran: el modelo constructivista, los métodos WEM y el enfoque psicoeducativo.

Círculo Abierto, Consultoría y Formación para la Convivencia Social ha realizado intervenciones en forma de talleres temáticos y estrategias de grupos de crecimiento personal para hombres. Sus talleres “Así aprendimos a ser hombres” tienen como objetivo principal “el desarrollar mejores procesos de comunicación, educación, expresión y socialización a través de grupos entre y para hombres que promuevan las relaciones igualitarias entre las personas, así como la resolución no violenta de los conflictos”

(Círculo Abierto, 2022). La duración de dichas intervenciones es de un año, dividido en 25 horas de taller. Para el diseño de estos talleres se basaron en el modelo constructivista y los métodos WEM.

El método constructivista se basa en la teoría del aprendizaje social desarrollada por Vygotsky, entre 1931 y 1934, que menciona que el aprendizaje es el resultado de la interacción del individuo con el medio. A partir de ahí es que las personas van a tener una clara conciencia de quiénes son y van a poder desarrollar un pensamiento más complejo (Ortiz, 2015). Por su parte, el método WEM, desarrollado por el Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, tiene como objetivo “intervenir, educar, prevenir e investigar en problemáticas tales como la violencia social, sexual e intrafamiliar” (Instituto WEM, 2022).

Agregando ambos, se generó la estrategia del programa en 3 niveles: una línea de apoyo para hombres, 45 sesiones grupales de crecimiento y 12 talleres psicoeducativos. En estos últimos, la paternidad es uno de los temas que se tratan. Aunque el programa cuenta con una guía y temario, las sesiones grupales son guiadas con base en los cuestionamientos de los hombres y lo que los implementadores de la sesión van concluyendo. El financiamiento de dichos programas es gubernamental en algunos casos (por asistir como un requisito de orden judicial), y de aportación de los usuarios en otros (de aproximadamente 20 dólares americanos). El monitoreo del seguimiento y cumplimiento de objetivos por usuario se tiene de manera electrónica, aunque siguen sin existir evaluaciones de impacto (Iniciativa Spotlight, UNFPA, Promundo-US, EME-Fundación Cultura Salud, 2021).

El modelo aporta a los procesos de responsabilización, reconocimiento y disminución de las conductas violentas y machistas; a la vez que entrega herramientas para el manejo de celos, rabia, desarrollo de habilidades comunicativas y de construcción de relaciones más equitativas. Sin embargo, se indica que este no sería apto para casos de mayor gravedad como lo son los de hombres que han cometido feminicidios, violaciones o abuso sexual infantil. (Iniciativa Spotlight, UNFPA, Promundo-US, EME-Fundación Cultura Salud, 2021, 41)

Por su parte, la institución Hombres por la Equidad realiza grupos de reflexión con hombres adultos, “Caminando hacia la Equidad” donde se tiene el objetivo de “trabajar sobre la propia experiencia de vida y ejercitar diversas competencias que les permitan aprender a dejar la violencia y a generar conductas de equidad en sus conductas de pareja y en sus relaciones familiares” (Hombres por la Equidad AC, 2022). Dentro de los temas del programa están: las creencias dominantes y distorsionadas sobre paternidad, además de los aprendizajes de la violencia de género contra la pareja, hijos e hijas por contexto e historia del hombre en el programa (Garda y Bolaños, 2012). La manera en que los temas de paternidad se presentan es a través de enseñar cuál es la consecuencia en los hijos e hijas de conductas violentas por parte de su padre, lo que se busca inicie el reconocimiento y reflexión de los asistentes. Esta organización basó el diseño de sus intervenciones en el enfoque psicoeducativo.

El enfoque psicoeducativo se define como un modelo integral que consta de una base filosófica, teórica y práctica que permite involucrar a todos los actores (profesionales, educadores, personal de servicio, niños y familiares) en el proceso de atención al sujeto (en este caso, el hombre), optimizando el desempeño personal a través del fortalecimiento de sus competencias. Así también, reconoce la diversidad de personas considerando sus contextos socioculturales, propiciando que cada persona configure su propio escenario (Vizcarra y Dionne, 2008). Con esta base, es que las actividades se diseñan con una reflexión inicial sobre la visión actual del hombre: en completar frases como “Como hombre soy..., como padre soy..., como hombre sé que la mujer es...”, y buscan terminar en el reconocimiento y responsabilizar con ejemplos concretos que cada uno vive en su día a día. A diferencia del programa “Así aprendimos a ser Hombres”, en este, los grupos son abiertos y atemporales, donde cada individuo puede incluirse o salirse en el momento que desee.

Los programas que buscan modificar los comportamientos de crianza de hombres a través de talleres no son exclusivos de México. En otros países de América Latina y el Caribe existen programas, políticas e iniciativas diseñadas para incentivar el involucramiento de los padres en la crianza y cuidado de los infantes. Las mismas abordan temas como la reorganización de la división del trabajo en el núcleo familiar, lo cual requiere de políticas que promuevan y apoyen la superación de barreras demandadas por estas transformaciones.

Un ejemplo de ello es Bolivia, que cuenta con el Programa P, el cual consiste en un conjunto de sesiones para el trabajo con grupos de papás, orientado en su contenido, metodología y secuencia, a crear un ambiente que favorezca la reflexión, concientización y un cambio de actitud en hombres padres para así promover una cultura de cuidado y equidad de género (Aguayo y Kimelman, 2016). El Programa P cuenta con una metodología activa-participativa en donde se aprende con la experiencia y procura crear un contexto que facilite los procesos de aprendizaje. El insumo principal del taller y sus sesiones son las experiencias actuales y de vida de los participantes, es decir, se busca generar un ambiente seguro y propicio para que se compartan experiencias y vivencias, con las cuales se puedan producir debates, reflexiones y cambios (Aguayo y Kimelman, 2016).

La metodología activa – participativa se encuentra dentro de la teoría de desarrollo cognitivo de Piaget. Las metodologías activas participativas son aquellos métodos, técnicas y estrategias que utiliza el docente para convertir el proceso de enseñanza en actividades que fomenten la participación activa de los estudiantes y lleven al aprendizaje (Labrador y Andreu, 2008).

A pesar de que no se cuenta con intervenciones exclusivas a padres de hijas, las metodologías presentadas ejemplifican diferentes maneras de abordar temas de paternidad en grupos de hombres en edad de ser padres. No obstante, se debe considerar que otra limitante de dichas intervenciones es la falta de seguimiento y evaluación de su efectividad.

RESULTADOS

Los resultados de la revisión de literatura son variados, pero el principal fue el identificar la falta de programas dirigidos a padres de niñas. Sobre los efectos de la crianza en las niñas, Barker et al. (2007) y Mena y Rojas (2010) encontraron que el simple involucramiento de los hombres en la crianza genera que estos tengan una relación más cercana con sus hijas e hijos, sin embargo no es suficiente para que se genere un ambiente de igualdad entre hombres y mujeres en el hogar.

En cuanto a los conceptos: roles de género, la familia, paternidad y tipos de masculinidades, se identificó que no son nuevos en el diseño y desarrollo de programas para padres. Estos mismos se basan en el supuesto de que existe una relación entre la definición propia de la masculinidad y el ejercicio de la crianza por parte del padre. Dicho supuesto se apoya en el reconocimiento de que la crianza es una esfera en la que el hombre participa con un concepto no sólo de lo que el entorno espera de él, sino lo que él mismo espera de sí (ahí entra la definición de la masculinidad).

Para tratar el cambio del concepto de la masculinidad en hombres, los programas explicados en apartados anteriores cuentan con metodologías diferentes, aunque la base teórica más estudiada es el modelo género-transformacional.

Barker et al. (2007) evalúa el impacto de 16 intervenciones enfocadas en la paternidad. Los resultados muestran que 7 de las mismas fueron evaluadas como “Impacto no claro”, lo cual no necesariamente significa que la intervención tuvo resultados negativos, sino que el impacto generado no se vio claramente reflejado en la interacción con los hijos o la modificación de conductas o actitudes. Otra característica que comparten estos 7 estudios es que la mayoría considera un enfoque género-sensitivo o género-neutro, los cuales, en cualquiera de los casos, no busca entender y cuestionar de forma crítica los roles de género y su impacto en la sociedad. Los 4 estudios evaluados como “prometedores” consistieron principalmente en un cambio positivo en las actitudes de los padres con respecto a las relaciones con sus esposas, con sus hijas e hijos y con las labores de crianza que les corresponden como padres; todos comparten el enfoque género-sensitivo. Finalmente, las intervenciones catalogadas como “efectivas” comparten como característica el uso de un enfoque género-transformacional, y como resultado de estas, los hombres reportan un cambio no solamente en las actitudes con respecto a la masculinidad y la crianza, sino también su comportamiento y relaciones familiares. Una de las limitaciones de este resultado es que no existen evaluaciones a mediano y largo plazo, solo durante el programa. De igual manera, el contexto socioeconómico de las familias, así como la conformación de su cabeza (monoparentales o biparentales) no es homogénea para cada intervención analizada.

En cuanto al diseño de las intervenciones, este no es único, pero los talleres con mayor trayectoria y relación intraorganizacional son aquellos talleres grupales de hombres, para hombres. En ellos la capacitación de los hombres líderes del grupo es fundamental, pues se pueden llevar a cabo los talleres a partir de comentarios o experiencias de los participantes que requieran mentoreo o con un temario.

Como tal, las principales limitaciones que observamos entre los estudios sujetos de la presente revisión recaen en 2 puntos principales. Uno, en que las intervenciones dirigidas exclusivamente a padres de niñas no se han implementado o de serlo así, no se documentan sistemáticamente hoy. Y segundo, las intervenciones actuales a padres más cercanas al objetivo del proyecto buscan equidad de género para las madres en la asignación de tareas en el hogar, y ven como efecto colateral el cambio en los hijos e hijas, no viendo como objetivo principal mejorar las condiciones y oportunidades de las hijas en el largo plazo. Por ende, no se considera que los resultados de la investigación sean suficientes para probar que las intervenciones a los sujetos objetivo del proyecto puedan impactar en la educación y resultados laborales de sus hijas.

A continuación, se dará paso a la sección concluyente del trabajo, en la cual se mencionará un breve resumen de lo abordado, recomendaciones, las limitaciones del presente trabajo y líneas de investigación futura.

CONCLUSIONES

Esta revisión tiene como motivación principal apoyar al diseño un programa de las investigadoras Colombo, et al., dirigido a padres de hijas, cuyo interés es saber si la experiencia de ser padres sólo de hijas proporciona una oportunidad no aprovechada para generar impacto en la educación y resultados laborales de sus hijas. Con esto, el objetivo del presente trabajo es analizar y contrastar las bases teóricas y metodológicas existentes de programas que abordan la paternidad. Esto se logró al identificar diversos programas de paternidad, que, aunque no fueron diseñados exclusivamente para padres de niñas, revelan la relación entre la paternidad y masculinidad. La relevancia de esto para las investigadoras Colombo, et al. es el reconocimiento teórico del impacto de la definición de la masculinidad en la paternidad y otros entornos del hombre, lo que permitirá en siguientes etapas el desarrollo de un temario para sus intervenciones.

Los resultados de la revisión permitieron validar la existencia de una relación entre la definición de la masculinidad y la crianza (CNDH, 2018; Spotlight y UNFPA, 2021), e identificar que el involucramiento de los hombres en la crianza genera que estos tengan una relación más cercana con sus hijas e hijos, sin embargo no se encontró información que demuestre que esto es suficiente para que se genere un ambiente de igualdad entre hombres y mujeres en el hogar (Barker et al., 2007; Mena y Rojas, 2010; José, 2015) o que se eliminen los roles de género. En cuanto a los métodos seguidos por cada intervención, se presentaron talleres de hombres para hombres y pláticas, donde los talleres de hombres para hombres son los que cuentan con mayores evaluaciones (durante su proceso) por formar parte de convenios interorganizacionales.

Se recomienda a las investigadoras solicitar evaluaciones de programas actuales a potenciales socios para definir cuál de las metodologías tiene impacto o el impacto más cercano al esperado, puesto que en la literatura actual no se cuenta con ellos. De igual manera, se propone reconsiderar que los objetivos en materia laboral y educativa a largo plazo del programa planteado requerirían de un diseño enfocado a algo adicional a la

crianza. Finalmente, se recomienda retomar el enfoque del género transformacional en el diseño del programa. Este enfoque busca transformar de raíz (de lo individual a lo estructural) los roles de género y promover relaciones entre hombres y mujeres basadas en la equidad. Los programas de crianza de Promundo tratan con este enfoque, y aunque la evaluación de resultados a largo plazo no se detalla, en el corto plazo se han mostrado exitosas en algunos ámbitos de la masculinidad (como el cambio de comportamiento dentro del hogar con su pareja).

No se encontró documentación acerca de intervenciones enfocadas a padres de hijas, haciéndola una de las limitantes de los resultados obtenidos. Y aunque se lograron definir relaciones teóricas, empíricamente la falta de evaluaciones, seguimiento y documentación en el mediano y largo plazos limitan el alcance del presente trabajo.

Las líneas de investigación futuras propuestas son definir la relación teórica entre la crianza y los resultados en materia laboral de los hijos, así como la búsqueda de la relación del hogar (con hijos del mismo sexo) con las oportunidades educativas y su aprovechamiento. Estas dos propuestas serían los siguientes pasos para definir si el hogar es verdaderamente el mecanismo que impactaría en el largo plazo la educación y trabajo de las hijas.

REFERENCIAS

- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98-106.
- Aguayo, F., y Kimelman, E. 2016. *Programa P Bolivia: un manual para la paternidad activa*. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo BID
- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista Arequipa*, 2(1), 32-46.
- Barker, G., Garg, A., Heilman, B., van der Gaag, N., & Mehaffey, R. (2021). *State of the World's Fathers: Structural Solutions to Achieve Equality in Care Work*. Washington, DC, Estados Unidos Unidos: Promundo.
- Bertrand, M. (2020). Gender in the Twenty -First Century. *AEA Papers and Proceedings*, 110, 1-24
- Borrell – Porta, M., Costa – Font, J. & Philipp, J. (2019). The “mighty girl” effect: does parenting daughters alter attitudes towards gender norms. *Oxford Economic Papers*, 71(1), 25-46.
- Bridges, T. & Pascoe, C. (2014). Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities. *Sociology Compass*, 8(3), 246-258.

- Círculo Abierto (2022). *Círculo Abierto. Consultoría y Formación para la Convivencia Social*, en *Objetivo General*, 2022. <https://circuloabierto.com.mx/sitio/circulo-de-crecimiento-para-hombres/objetivo-general/>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH. (2018). *Respeto a las Diferentes Masculinidades: Porque hay muchas formas de ser hombre*. Recuperado de: https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez_familia/Materia/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf
- Cortez, Y. (2014). *Creencias que tienen los padres de la institución educativa Vallesol sobre las prácticas de crianza de sus hijas de cinco años*. Tesis de pregrado en Educación, Especialidad en Primaria. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.
- Cronqvist, H., & Yu, F. (2017). Shaped by their daughters: Executives, female socialization, and corporate social responsibility. *Journal of Financial Economics*, 126(3), 543–562.
- Daros, W. (2014). La mujer posmoderna y el machismo. *Franciscanum* 162, 56 (162): 107-129. <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v56n162/v56n162a05.pdf>
- Elliot, K. (2016). Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept. *Men and Masculinities*, 19(3), 240-259.
- Engle, P., Beardshaw, T., & Loftin, C. R. (2006). The child's right to shared parenting. *Baba: Men and Fatherhood in South Africa*. En Richter, L. & Morrell, R. (Eds.) *Baba: Men and Fatherhood in South Africa*, 293-305. HSRC Press. Cape Town: Sudáfrica
- Fernández, Yanelkis (2018). Paternidad responsable: un elemento clave para el desarrollo humano, en Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, 27 de julio de 2018. <https://www.undp.org/es/dominican-republic/blog/paternidad-responsable-un-elemento-clave-para-el-desarrollo-humano>
- Gadamska-Kyrcz, M., & Gorczyca, A. (2021). The role of a family in young girls' upbringing and preparing for a womanhood. *La dimensión de las amenazas humanas contemporáneas en cuestiones teóricas y prácticas*, 4, 23-38. Varsovia: Polonia.
- Garda, R y Bolaños, F. (2012). Caminando hacia la equidad. Programa Multidimensional y Multicomponente para Detener la Violencia de Género de los Hombres de las Familias Instituto Nacional de las Mujeres.
- Girado, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3), 295-309.

- Hombre por la equidad A.C. (2022). *¿Quiénes somos?*
<https://www.hombresporlaequidad.org/index.html#>
- Iniciativa Spotlight y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA por sus siglas en inglés). (2021). *Paternidad activa: La participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. Lima, Perú: UNFPA.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2007). *Glosario de Género*. (Nro.1).
- Instituto WEM(2022). *Descubre la masculinidad saludable e igualitaria*.
<https://institutowemcr.com/>
- Izquierdo, L. & Zicavo, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista IIPSI*, 18(2), 33-55.
- Jayachandran, S. (2015). The Roots of Gender Inequality in Developing Countries. *Annual Review of Economics*, 7, 63- 88.
- Jorge, E. & González, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.
- José, S. (2015). *MenCare in Latin America: Challenging Harmful Masculine Norms and Promoting Positive Changes in Men's Caregiving EMERGE Case Study 5*. Promundo-US, Sonke Gender Justice & Institute of Development Studies
- Labrador, J. & Andreu, A. (2008) Metodologías activas. *GIMA, Universidad Politécnica de Valencia, España*, 12, 25-43.
- Mayo, Y. (1997) Machismo, Fatherhood and the Latino Family. *Journal of Multicultural Social Work*, 5(1-2), 49-61.
- Mena, P. & Rojas, O. (2010). Padres solteros de la Ciudad de México. Un estudio de género. *Papeles de población*, 16(66), 42-74
- Money, J. (1955). Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: psychological findings. *Bull Johns Hopkins Hosp*. 1955 Jun;96(6):253-64. PMID: 14378807.
- Morawska, A. (2020). The Effects of Gendered Parenting on Child Development Outcomes: A Systematic Review. *Clinical Child and Family Psychology Review*. 23, 553-576.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde El Caribe*, 30 (1), 177-209.

- Mullinax, M., Hart, J. & Vargas, A. (2018). Using Research for gender-transformative change: principles and practice. American Jewish World Center & International Development Research Centre (IDRC).
- Naciones Unidas. (2008). El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad entre los géneros. *La mujer en el 2000 y después*.
https://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/08-52641_Women2000_SP_FIN.pdf
- Ortega, S., Tores, L. & Salguero, M. (1999). Vivencia de la paternidad desde la perspectiva de género. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 20(45), 41-56
- Palacio, M. (1999). La socialización masculina: ¿un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal? *Nómadas*. 11, 166-171.
- Pérez, F. (2004). El medio social como estructura psicológica. Reflexiones a partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner. *Edusykhé: Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 3(2), 161-177.
- Promundo. (2021). Promoviendo el involucramiento de los hombres en el cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo de la primera infancia: un paquete para los programas y la influencia. Promundo.
- PTI (2021). “Gender inequality has cost world \$70 tln since 1990”, *Economic Times*, 5 de marzo, India, The Economic Times News
<https://economictimes.indiatimes.com/news/economy/indicators/gender-inequality-has-cost-world-70-tln-since-1990-report/articleshow/81352405.cms>
- Rogers, P. (2014). *La teoría del cambio, Síntesis metodológica: sinopsis de la evaluación de impacto n.º2*. Centro de Investigaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Florencia, Italia.
- Sakka, D., & Deliyanni-Kouimtzi, V. (2006). Adolescent boys’ and girls’ views of fatherhood in the context of the changing women’s position. *Gender and Education*, 18(1), 51–74.
- Salguero, M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13(2), 239-259.
- Sistema Costarricense de Información Jurídica (2013). Ley de Creación del Día Nacional de la Salud Masculina y de la Política Pública Nacional de Salud Integral Masculina. en SCIJ, 2022.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=76100

- Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). (2019). Educación y Género. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Solís-Camara, P., Díaz, M., Ovando, P., Esquivel, E., Acosta, I. & Torres, A. (2007). La contribución del bienestar subjetivo, las expectativas y la crianza materna en los logros escolares de sus niños y en la valoración de la participación de los padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 71-82.
- Trivedi, S., & Bose, K. (2018). Fatherhood and roles of father in children's upbringing in Botswana: fathers' perspectives. *Journal of Family Studies*, 26(4), 550-563.
- Ugalde, Y. (2002). Propuesta de Indicadores de paternidad responsable. *Naciones Unidas - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, México. Disponible a través de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/25583>
- Woodhead, M. & Oates, J. (2010). *La primera infancia en perspectiva*. The Open University. 2. Disponible a través de <https://bernardvanleer.org/es/series/la-primera-infancia-en-perspectiva-2/>